



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 15.—Madrid
Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 .

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 18 .

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3 .

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 .

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 4 de Enero de 1892.

NÚM. 935.

PASATIEMPOS

IV.

Después de haber puesto de relieve en los artículos anteriores la influencia que el transcurso de los tiempos ha ejercido en la afición, en la manera de ser de las corridas de toros, y en la cría de reses bravas, con perjuicio del espectáculo taurino, hoy vamos á enumerar algunas de las consecuencias perjudiciales que han aportado á la fiesta los toreros, uno de los elementos que más han contribuido á su decadencia, debiendo ser el que más pusiera de su parte para que cada día alcanzase mayor esplendor, aunque no fuera más que por interés propio, puesto que más que á nadie beneficiar.

Y vamos á demostrarlo valiéndonos de las comparaciones de los toreros de hoy con los de antaño, con aquellos diestros que tan alto supieron colocar su nombre, y que tantas páginas de gloria dieron al toreo.

En la manera de ser de unos y otros hay tanta diferencia, que si los toreros de los buenos tiempos vieran á los de hoy, no los conocerían como tales diestros, porque en ellos, y en su manera de ser, se ha operado un cambio radical.

Antiguamente, sólo los primeros espadas

se permitían el lujo de tomar asiento en la mesa de algún café, y estaban en él con un comedimiento tal, que, más que hombres dedicados á las rudas faenas de la lidia, parecían doctores.

Si algunos aficionados se reunían con ellos, lo tenían á gran honra, y si con ellos departían sobre asuntos de la profesión jamás se extralimitaban al emitir sus opiniones, y escuchaban cuantos consejos se les daban acerca de su manera de ejecutar las suertes, llegando en ocasiones á seguirlos y ponerlos en práctica.

En sus contratos con las Corporaciones ó las Empresas, sin dejar nunca de sacar el mejor partido posible, nunca figuraron cláusulas leoninas, ni que pudieran perjudicar los intereses de quien les brindaba con trabajo.

Una vez terminadas las corridas, se ocuparon contadas veces de dar á conocer, por los medios que entonces tenían á su alcance, el resultado de las fiestas, ni se mezclaron en ver si los que tal hacían, eran más ó menos apasionados al efectuarlo.

En los circos taurinos procuraron no faltar á sus deberes, ni á las conveniencias sociales, ni rebasar la línea á que debían ajustarse, ni tampoco protestar de las apreciaciones del público, ni de las muestras de desagrado de que fueran objeto, conser-

vándose siempre en el puesto que les correspondía.

Respecto á su trabajo, se esmeraban tanto en el cumplimiento de sus obligaciones, que raras veces fué preciso recordárselas, procurando siempre dar al arte cuanto al arte correspondía, sin emplear armas de mala ley para obtener la victoria en su pelea con las reses bravas, con quien se las entendían.

La obediencia á los jefes de cuadrillas era tal, que no sólo dentro de las plazas, sino fuera de ellas, y en el trato particular, se tenía como puede tenerse en la corporación más bien organizada.

Veamos, en cambio, á los toreros de hoy.

Han abandonado por completo los lugares en que los antiguos se reunían, y se les encuentra en cafés, teatros y casinos, ocupándose lo menos posible de la profesión que han abrazado.

Al que al apreciar su trabajo como toreros no lo hace á medida de su gusto, se atreven no sólo á pedirle satisfacciones en el terreno del honor, y esto es lo menos malo, sino á tomarse la justicia por su mano, sin recordar que, como artistas que viven del favor del público, deben aceptar resignados cuanto de ellos se diga como tales artistas, sin tocar para nada la vida privada del diestro, respetable siempre.

EL TOREO.

En sus contratos con las Empresas han llegado algunos de ellos á acumular tal serie de exigencias y pretensiones, que, más que compromisos de ajuste, parecen escrituras de señores feudales, ó una serie de artículos de la Ordenanza militar, de aquellos que todo lo penan con ser pasados por las armas.

De estas y otras exigencias no son ellos los únicos responsables, hemos de confesarlo ingenuamente; éstas se deben á las complacencias que con algunos diestros tienen los públicos, y á las Empresas que, con tal de hacer su negocio, pasan por todo cuanto hay que pasar, y de las que al fin y al cabo el público es sólo el pagano.

Terminadas las corridas, en lugar de dar al cuerpo el descanso necesario y que requiere el ejercicio de la profesión, se dedican muchos, y con más especialidad los que menos valen, á poner en movimiento los hilos telegráficos, desfigurando en ocasiones la verdad de las corridas, con perjuicio á veces de algún compañero, sin tener en cuenta que el tiempo, que todo lo aclara, ha de poner de manifiesto la exactitud de lo ocurrido.

Dentro de los circos, no van muchos de ellos más que á salir del paso, sin ajustarse al arte que profesan, en la ejecución de las diferentes suertes que les están encomendadas.

Los de hoy... pero, ¿á qué más? han cambiado en su manera de vestir de tal modo, que muchos de ellos se confunden en la calle con el más aristocrático *gentleman*.

No se crea que esto lo censuramos, no; ni que seamos de los que se apesadumbren porque los diestros de hoy tengan más ilustración que muchas personas llamadas á tenerla, no; antes al contrario, aplaudimos el que así sea; lo que censuramos es, que los que al arte se dedican se olviden de lo que al arte deben.

Queremos toreros ilustrados, pero toreros de verdad, y que reúnan cuantas condiciones debe reunir el hombre que ha de lidiar reses bravas, para ser dignos continuadores de las glorias de los Hillos y los Romeros.

De aquí, pues, que creamos que con los cambios operados en los diestros, el que más perjudicado sale es el espectáculo á que se dedican, por las causas que hemos puesto de manifiesto.

Y si tal acontece, y los que están llamados á mirar por la fiesta de que han de vivir no lo hacen, ¿no hemos de tenerles como uno de los elementos que más la perjudican y más contribuyen á su decadencia?

Claro está.

Así, pues, vean los toreros de hoy lo que hacen, si no quieren tocar las consecuencias que ha de acarrearles seguramente la línea de conducta que siguen.

Hoy tal vez sea tiempo de remediar en algo esta decadencia.

Mañana será de todo punto imposible, y á ellos en primer término corresponderá no poca responsabilidad de cuanto ocurra en perjuicio de una fiesta que les sostiene y les permite disfrutar unas comodidades que es difícil encuentren en cualquiera otra profesión.

No culpen á nadie. Ellos la habrán buscado, si tal llega á acontecer.

CASTILLA LA VIEJA

Y SUS ACTUALES GANADERÍAS BRAVAS

Siendo esta región una de las que forman la Península ibérica, que goza de justo renombre desde la antigüedad por las condiciones de su suelo, consideramos justísimo darla á conocer á nuestros lectores, y rendirla de esta manera el homenaje á que se hace acreedora, siquiera sea atendiendo á la importancia que tiene en la cría de reses bravas.

Concretándonos, pues, á describir qué poblaciones son las que hoy explotan este venero de riqueza, comenzaremos por

Ávila.

Provincia interior de la Península, cuya capital es la ciudad del mismo nombre, correspondiente al territorio de Castilla la Vieja.

En dicha provincia se encuentran las ganaderías que poseen los Sres. D. Juan José Paz y D. Benjamín Arrabal, cuyas reses han sido presentadas en algunas plazas de España, habiendo resultado de un modo bastante satisfactorio, sobresaliendo en condiciones de bravura, encornadura y carnes, aunque su pelo es algo basto.

Benavente.

Cabeza de partido judicial en la provincia de Zamora. Es de clima benigno en todas estaciones, no padeciéndose enfermedades endémicas, y sí sólo las estacionales.

Le baña el río Esla, y en monte encinal ha existido una famosísima yeguada perteneciente á los Condes de Benavente; siendo tan buenos y briosos los caballos que de ella salían, que competían con los mejores de las razas de Andalucía.

Es rico en frutos y ganadería lanar, y en la actualidad existe una famosa ganadería vacuna brava, perteneciente al Sr. Conde de Patilla, siendo este ganado de buen trápío, buena encornadura y mucho poder.

Carreros.

Aldea agregada al Ayuntamiento de Tabera de Abajo, en la provincia de Salamanca, partido judicial de Ledesma, situada en una alegre campiña, y en este punto se en-

cuentra situada la ganadería brava que posee el Sr. D. Juan Manuel Sánchez, cuyas reses no dejan de ser bastante aceptables.

Fuente la Peña.

Villa de la provincia de Zamora.

En este punto existe la ganadería vacuna que posee D. Mariano Reina, vecino de dicho punto, la cual, si bien no cuenta con gran cartel, es, sin embargo, de las que consiguen un calificativo aceptable.

Ledesma.

Villa cabeza del partido judicial de su nombre.

En este punto reside el conocido ganadero que posee la ganadería establecida en Yen, provincia de Salamanca, D. Fernando Nuño (El Mosco), la cual produce reses bravas que no pasan de la calificación de bastante regulares.

Muchachos.

Alquería en la provincia de Salamanca, término jurisdiccional de Villamayor.

Allí tiene establecida la ganadería vacuna, que es de nueva creación, D. Eloy Lamamié de Leclairac, la cual se dió á conocer el año de 1890, habiendo resultado sus toros de poder, bien criados, y tardos en el primer tercio de lidia.

Terrenes.

Alquería en la provincia de Salamanca, en cuyo punto se encuentra establecida la ganadería que posee D.^a Carlota Sánchez, la cual es una de las que cuentan con bastante antigüedad, y cuyo ganado, si bien no es de primera, no por eso dejade ofrecer lidia bastante, aunque insegura.

Medina de Rioseco.

Hasta hace poco tiempo ha existido la ganadería que en dicho punto poseía don Vicente Cuadrillero, la que llegó á contar con cartel de categoría, sobresaliendo en condiciones de bravura, poder y codicia.

En la actualidad tiene pastando en el prado llamado del Aguachal parte de su ganadería, el Sr. D. Juan Manuel Sánchez (de Carreros), y, ciertamente, tal prado cuenta con pastos tan finos como alimenticios.

Tudela de Duero.

En el término de esta villa se encuentra situada la ganadería vacuna que perteneció á los Sres. D. Mariano y D. Millán Presencio, cuyas reses llegaron á ocupar un lugar muy preferente, distinguiéndose por su buena lámina, finura de pelo y buena sangre.

Tales y tantas son las ganaderías bravas que en la actualidad existen en Castilla la Vieja, cuya importancia no es posible desconocer.

JOSÉ GARCÍA LAGO.

TOROS EN ZARAGOZA

Corrida verificada el 13 de Octubre de 1891.

Verificados los preliminares de ordenanza y en su puesto la gente, quedó en libertad el primero de los seis bichos de Espoz y Mina, que era retinto, careto y bien puesto.

De Fuentes, Moreno, Macipe y Amaré aguantó con escasa voluntad seis puyazos, por tres caídas y un penco muerto.

Entre el Mellao y Julián le adornaron con tres pares al cuarteo.

El Espartero, de azul con oro, dió cuenta de él de una estocada corta y perpendicular, arqueando el brazo, y una buena á volapié.

El Sargento, á la primera.

Segundo, negro, listón, y bien armado, se las entendió de mala gana cuatro veces con Fuentes y Moreno, derribando una vez á cada uno.

Un caballo quedó de cuerpo presente.

Almendo y Primito clavaron dos pares y medio.

El bicho, que en varas y banderillas se mostró huido, pasó al último tercio hecho un buey de solemnidad y con las de Caín en el cuerpo.

Guerrita, de verde botella y oro, acabó con el de Espoz y Mina, después de una faena pesada, por las malas condiciones en que le encontró, de un pinchazo bajo, otro á volapié, una estocada contraria y un intento, tocando algo.

Fué el tercero colorado, carriavacado, listón y veleta.

De primera intención se coló al pasillo por frente á la presidencia.

Después entró en pelea con los del castoreño, sufriendo siete caricias de Moreno, Macipe y Paquillo Fuentes, derribándose cinco veces y separándose de tres peanas.

A los quites los cepadas, distinguiéndose Guerrita.

Valencia y Merenito dejaron dos pares y medio cuarteando, y á la media vuelta.

El Espartero le mandó al desolladero de una estocada buena á volapié, cuarteando al meterse y saliendo por la cara.

Retinto obscuro, ojo de perdiz, listón y bien armado, fué el cuarto bicho que pisó el redondel.

Con bravura se acercó á Moreno y Amaré en siete momentos diferentes, sin más que derribar al primero.

Antonio Guerra colocó dos pares superiores al cuarteo, y Primito dejó uno al sesgo y otro aprovechando.

Guerra acabó con la res de una estocada en su sitio y un pinchazo.

El quinto, con poder y reargando, sufrió de los picadores doce varas, á cambio de siete caídas monumentales y dos caballos fuera de combate.

A petición del público cogieron los palos los espadas.

Guerrita cuarteó en primer lugar medio par entrando en regla, y repitió con un par de frente superiorísimo. (Ovación justa.)

Espartero cumplió con medio par primero, y luego dejó un par, saliendo achuchado.

Guerra cerró el tercio con dos medios pares.

Espartero acabó con el de Espoz y Mina de un pinchazo y una buena de verdad, que le valió palmas y la oreja.

Cerró plaza un bicho retinto obscuro, ojo de perdiz y bien puesto.

Pegote puso cuatro varas superiores, entrando por derecho y como mandan los cánones. (Palmas).

Macipe pinchó en tres ocasiones y el reserva en dos, sin contratiempos.

Almendo y Toni cumplieron con tres pares de lo medianillo.

Guerrita dió fin del bicho y de la corrida, empleando un pinchazo, una estocada corta en su sitio, una un poco caída y un descabello.

RESUMEN

El primer bicho cumplió á duras penas; fué un buey de solemnidad el segundo; el tercero llenó su cometido; quedó bien el cuarto; fué superior el quinto, y el sexto llenó su cometido.

Espartero, aceptable en sus dos primeros toros, y bien en el quinto. Banderilleando, regular, y activo y trabajador en quites.

Guerrita, á quien le tocó el hueso de la corrida, regular hiriendo. En banderillas, bien, y bien en la brega y quites.

De los picadores, Pegote.

De los banderilleros, Antonio Guerra y Primito.

En la brega, Antonio Guerra y Valencia.

La presidencia, por lo mediano.

Buenos los servicios, y la entrada para ganar algunas pesetas.

Segunda corrida verificada el 14 de Octubre de 1891.

Hora de comenzar, la misma de la tarde anterior.

Puestos en su sitio los de caballería, y diseminados por el ruedo los peones, se dió á luz un bicho de la casta de Aleas, colorado, girón, y con unos cuernos que parecían á la Giralda de Sevilla por lo descomunales.

Entre Amaré y Paco Fuentes le hicieron ocho caricias repartiéndose entre entrambos cinco muy buenas caídas, de esas que duelen de veras y que el árbitro precisan. Entre el Mellado y Valencia, tomando algunas medidas, en cuatro tiempos distintos pusieron seis banderillas.

El Espartero, de blanco y oro, se deshizo de su adversario, que estaba huido y desparramaba la vista, de un pinchazo alto, saliendo por la cara, un pinchazo saliendo mal, y una estocada contraria saliendo por la fisonomía de su enemigo. (Palmas)

2.º Negro, listón, colín y cornialto.

Guerra le dió tres buenas largas que aplaudió la concurrencia.

Fuentes, Amaré, Pegote y Macipe le hicieron seis sangrías. Cayó el primero, y un caballo pagó los vidrios rotos.

Almendo dejó un par de frente y otro al cuarteo, buenos los dos.

Primito cumplió con un par cuarteando y otro al relance.

Guerrita dió cuenta del de Aleas empleando un pinchazo caído sin soltar, y una estocada. (Pitos y palmas.)

3.º Retinto obscuro y abierto.

De la gente montada recibió seis puyazos por dos caídas y un caballo.

Julián Sánchez y el Mellado cuartearon tres pares.

Espartero acabó con el de Aleas de dos estocadas cortas, aceptables, y una un poco baja y delantera.

4.º Colorado, ojinegro, bien puesto y de kilos.

Pegote metió dos varas de lo superior (ovación). Moreno pinchó tres veces y ninguna bien (pitos). Macipe entró en turno una vez.

Se repartieron entre los mencionados cuatro caídas.

Un caballo quedó para el arrastre.

Antonio Guerra cuarteó dos pares buenos, y Almendo par y medio.

Guerrita, después de citar á recibir sin que acudiera el bicho, dejó una estocada que acabó con su enemigo.

5.º Retinto albardado y bien puesto.

Tardeando aguantó siete puyazos por cuatro caídas y tres caballos en escabeche.

Valencia puso un par al cuarteo, y otro á la media vuelta. Julián se conformó con un palito, y á casa.

Espartero dió por terminada su misión en esta tarde con una mala faena de muleta, y un pinchazo y una estocada baja á paso de banderillas.

6.º Retinto, cornialto.

Tardo y de poder se las entendió con Pegote, Moreno, Macipe y Amaré nueve veces, propinándole siete volteos y la pérdida de tres arpás.

Antonio Guerra y Primito le adornaron con tres pares.

Guerrita cerró la corrida con dos pinchazos y una estocada perpendicular.

RESUMEN.

Los toros de Aleas, bien criados. En el primer tercio cumplieron y demostraron bravura. En banderillas y muerte se defendieron en las tablas. El mejor de todos, en todos los tercios, el cuarto.

Espartero, valiente, pero poco afortunado en general con el estoque.

Guerrita, toreando con inteligencia. Al herir, aceptable en dos, y mediano en uno.

De los banderilleros, Primito, Almendo y Antonio Guerra.

De los picadores, Pegote.

En la brega, Antonio Guerra.

Los servicios, regulares.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

JEREMÍAS.

Corrida verificada el 18 de Octubre de 1891.

A las tres en punto toma asiento en su sitio el Teniente alcalde D. Justo Almerje.

Las cuadrillas de Espartero y Guerra pisan el ruedo, á cuyo frente figura el segundo de éstos solo.

¿No dice el cartel, Sr. Gobernador civil, que si se inutilizarse algún matador será sustituido por otro de igual categoría? ¿Es el Valencia de igual categoría? No. Pues entonces debió suspenderse la corrida, para que la empresa no engañara al público.

Primer Saltillo, *Caín*; negro, entepelado, bragado y levantado de cuerna.

Salió abanto, Pegote, Fuentes, Amaré y Macipe le hicieron ocho caricias, marró dos veces Pegote, llevaron cuatro caídas, y perdieron tres caballos; Pegote y Fuentes pusieron dos varas de P, P, y W.

El bicho fué voluntario y de poder.

Cambiada la suerte, Guerra (A.) y Almendo, dejan en el morrillo de la res tres buenos pares al cuarteo, el primero de Antonio un poquito pasado.

Guerrita, de aceituna y oro, previo el permiso del Sr. Almerje, pasó á Caín algo movido, con cuatro altos, tres cambiados y dos de pecho, para una estocada á volapié un poquito caída, entrando y saliendo bien.

Intenta el descabello, y lo consigue á la primera con el estoque. (Palmas.)

El segundo se llamaba *Conejito*, numerado con el 123; negro, bragado y cornivuelto.

Guerra le obsequia con tres verónicas y una de frente por detrás, que le valen aplausos.

En una vara de Fuentes, el Guerra hace un magnífico quite, parándose en la cara de la res y tocándole el testuz.

En otros varios también le tributó el público ovaciones grandes, en prueba de su torto fino y benito.

Así paga el pueblo aragonés la manera de trabajar bien.

Pegote y Fuentes metieron la garrocha ocho veces.

El Paquite cayó una vez, y no hubo más.

Morenito se metió al cuarteo con un buen par, y su compañero Julian Sánchez con otro de la misma clase y categoría.

Repite al sesgo el Morenito, dejando sólo medio par.

Guerrita vuelve á coger los avíos de matar, y bailando bastante le dió tres altos, dos de pecho, seis cambiados, dos con la derecha, otros dos de pitón á pitón, y otros tantos redondos, y una estocada á volapié algo tendida, saliendo por la cara. (Palmas y la oreja.)

Gabiroto ocupó el tercer lugar, traía el núm. 124. Negro zafno y corniancho, era un novillejo de poco respeto.

Inauguró el tercio Macipe con una vara de poco castigo para el bicho, pero sí para el piquero. Fuentes clava la puya dos veces. Pegote da un marronazo, y luego coloca dos varas buenas. Macipe vuelve á picar y marra.

Salen á los medios Primito y Antonio Guerra, y dejan, en su turno, uno bueno al cuarteo, medio de la misma clase y uno entero de los que se aplauden; comenó y cerró el tercio el Primo.

Guerrita comenó con un cambio la muerte de su tercer toro, dos altos, cinco naturales, tres de pecho, uno con la derecha y dos de pitón á pitón, y una estocada á volapié, hastas las péndola, fué suficiente para que el Saltillo pasara al matadero.

Guerra pasó bailando todo lo que hay que bailar, y *juyó* una vez al dar un pase natural. (Palmas.)

¡Bien por el cordobés! ¡qué lástima que se encorve tanto!

Raposo. Negro, bragado, bien armado, numerado con el 116.

Salió disparado del chiquero, tomó dos varas de refilón de Moreno y Amaré.

La plaza se convirtió en mercado de verduleras, parecía aquello un serrallo.

Moreno, Fuentes, Amaré y Macipe mojaron el palo, respectivamente, tres veces, una, cuatro y un marronazo y pérdida del arre el último, ó sea Macipe.

Del segundo tercio estuvieron encargados Julián Sánchez y el Morenito.

Julián adornó el morrillo con un par cuarteando.

Morenito sale en falso y coloca medio, entrando de cualquier manera.

Repite Julián con otro cuarteando, y Morenito aprovecha otro bueno.

Guerrita, que dicen ó no dicen que es pariente del mejor fabricante de anisete que hay en Aragón, Rafael Monje, lo tanteó con dos pases con la derecha, otros tantos naturales, uno cambiado, uno alto y uno de pecho obligado, y *ahuego* le recetó un esteconazo contrario y con mala dirección.

Coge la puntilla, la tira á ballestilla, y acierta á la primera.

(El diluvio de aplausos y la oreja.)

Bien, muy bien, Rafaelito; así se trabaja.

Se me olvidaba; espectador hubo que le echó hasta la americana.

Del palco 8 le hacen un regalo, consistente en un pastel.

Ventanero; número 112. Negro listón, algo chorrado por el lomo y bien puesto.

De salida le da el Valencia seis verónicas muy paraditas, ganándose una estrepitosa salva de aplausos.

Tres varas puso el Amaré á Ventanero, sufriendo una caída de latiguillo.

Moreno puso otras tantas, llevando también una costalada.

Fuentes puso dos varas, una de ellas superiorísima.

Cerró el tercio Amaré con otra vara buena.

En la arena quedó un caballo.

Los novilleros Chato y Villita salen á la arena de paisano á pedir permiso para banderillar.

Una vez concedi lo, el público protesta y les obliga á que dejen los palos que ya los tenían en la mano.

Guerrita los coge, á petición de la concurrencia, y deja un par pasado, después de salir dos veces en falso. Repite con otro inmejorable, cambiando los terrenos en la misma cabeza, haciendo una salidita.

Primito y Almendro le sucedieron á Guerra con dos pares al cuarteo.

Valencia, de verde y oro, obsequia al del Saltillo con varios pases, parando muy poco, y receta una estocada baja.

Más pases, para un pinchazo malísimo.

Más idem, y una pasada sin herir.

Más idem, y un pinchazo perpendicular contrario y bajo.

Un pinchazo barrenando dando tablas, sin soltar.

Otro alto, también en las tablas, cuarteando, bueno.

Una media.

Intenta humillar el toro con una faena indeterminable; por fin se echa, y el Sargento lo concluye á la primera.

¡Cómo ha de ser, demasiado ha hecho el muchacho!

Boticario.—Retinto, ojalado, hociblanco, listón y bien puesto. Pertenecía á la ganadería de Carriquiri.

De todos los piqueros recibió diez puyazos, dos de ellos de refilón. Dió cuatro caídas y mató cinco caballos en plaza.

Valencia se encarga de banderillearlo con dos pares al cuarteo y uno al sesgo.

El mismo muchacho después de una faena corta, le recetó una estocada al volapié, buena; y otra contraria y tendida.

RESUMEN.

Los toros.—Todos ellos muy iguales, voluntarios y de poder, dado los años que tenían.

El Carriquiri fué el mejor toro de los lidiados.

Conservó todas sus buenas facultades hasta última hora. Un Boticario como el que presentó el Conde de Espoz y Mina, acredita cien ganaderías.

Guerrita.—Muy trabajador en quites, muy bien pasando de muleta, aunque no paró bastante y con mucha certeza al herir.

Valencia.—En quites muy oportuno, y en la muerte con deseos de agradar, pero con poca fortuna al herir.

Con los palos, el Guerrita, Valencia y Primo.

Con la puya, Pegote y Fuentes.

La tarde, lluviosa.

La entrada, puede decirse á ustedes Ostalé.

La corrida puede calificarse de superior, como asimismo el servicio de caballos. Murieron diez en la plaza y cinco en los corrales.

El picador Amaré sufrió una contusión en la frente.

Día 2.—Muere en Madrid el distinguido periodista D. Juan Martos Jiménez, primer director de *La Lidia*.

Idem id.—El espada Litri, en la corrida celebrada en Huelva, sufre una cogida, resultando con una herida en el muslo derecho.

Idem id.—En la novillada que se celebró en Castillejo, sufre una herida el banderillero Juan González, de la que fallece al poco rato.

Idem id.—El quinto toro, de la ganadería de Orozco, jugado en Santander, coge y voltea á Lagartijo, rompiéndole el calzón, que sustituye por los bombachos de un mozo de plaza.

Día 6.—Se declara desierta por falta de licitadores la subasta de la Plaza de Madrid, siendo el tipo marcado el de 1.233.336 pesetas por seis años.

Día 15.—En la corrida de novillos verificada en Jaén, resultan Gorete, con un puntazo en el muslo derecho, y el picador Juan Benítez, con un brazo dislocado.

Idem id.—El primer toro, de Miura, lidiado en Jerez, ocasiona á Reverte una herida en el muslo derecho. En la misma corrida resultan lastimados Alvarado y Parrao.

Idem id.—En la corrida celebrada en San Sebastián, el picador Fernández sufre en una caída la rotura de la clavícula izquierda.

Idem id.—Se inaugura la Plaza de Villagarcía capaz para 2.500 espectadores, y construida en quince días, bajo la dirección de D. Daniel Payán.

(Se continúa.)



Madrid.—No habiendo aceptado hasta ahora el espada Cara-ancha las proposiciones que se le han hecho para trabajar en Madrid en la temporada próxima, se da como seguro entre los aficionados, que la nueva empresa ha ajustado ya á Fernando Gómez (Gallo), quedando ultimada la combinación de matadores que figurará en el primer cartel de abono, con los espadas Lagartijo, Currito, Gallo y Espartero.

Si los propósitos del Sr. Jimeno son revivir la afición perdida en Madrid, nos parece que no logrará sus propósitos con esa anticuada combinación.

Tenor torero.—Según dice un periódico, el tenor cómico, Sr. Sánchez Mula, que hace poco se decidió á abandonar la escena lírica por la taurina, está en ajuste con una empresa sevillana para torear en la plaza de aquella ciudad cuatro novillos de la ganadería de Muruve.

Barcelona.—El espada Antonio Arana (*Jarana*), torcará el día de Pascua de Resurrección en la plaza de esta capital.

Alcalá del Río.—El diestro Antonio Reverte Jiménez, ha distribuido el día de Pascua una limosna entre los pobres de la villa de Alcalá del Río, consistente en raciones de carne, pan y vino.

Lo sentimos.—Se encuentra enfermo de gravedad en esta corte, el apoderado del espada Luis Mazzantini y ex empresario de nuestro circo taurino, don Manuel Romero Flores.

El imparcial Sevillano.—Este apreciable colega nuestro, que hasta ahora venía dedicado exclusivamente á reseñar en sus columnas cuanto á las fiestas de toros hacía relación, se publicará en adelante como diario noticiero.

Precios de suscripción: trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; Año, 12.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espirita Santo, 18
Teléfono 1.018.